



DÍA 29

Meditaciones de la beata Concepción Cabrera de Armida

Oración para todos los días

Danos pureza y amor al sacrificio, oh Corazón amantísimo de Jesús, horno encendido del amor más puro y feliz asilo de los que te amamos. Aquí tienes a estos hijos tuyos, que vienen a honrar y compartir tus dolores internos.



Jesús tan amado, destruye todos los obstáculos que impiden entrar generosamente en la Cruz; arranca de nuestras almas todos los afectos desordenados; rompe todos los lazos que nos estorban la unión contigo y permítenos penetrar a la herida de tu divino costado y perdernos en el mar sin fondo de tu Corazón sagrado.

La lanza de nuestras ingratitudes abrió de par en par el costado de nuestro Dios, y nos dio el acceso hasta el centro de su misericordia; y Jesús nos convida a entrar por esa puerta y morar y morir dentro de su corazón de fuego que nos ofrece su agua para santificarnos y su sangre para alimentarnos.

Que nido tan delicioso es el costado de Jesús, ahí queremos vivir para estudiar su Corazón, arrancar sus espinas y clavarlas dentro de nuestras almas; para curar sus heridas con sacrificios, con amor, con pureza, con generosidad. Amén.

DÍA 29

DOS PASIONES

"En Mí, hijos míos, hubo dos pasiones: una que duró tan sólo unas horas y otra que, amargando mi Corazón desde la Encarnación, místicamente continúa aún en la Eucaristía.

"Ansiaba Yo verme crucificado: padecer más y más por el hombre; y a medida que mis suplicios se aproximaban latía mi Corazón con inmenso júbilo. Mi pasión interna, producida por el amor. Anhelando desahogarse en los padecimientos. Un secreto que pocas almas conocen, secreto de mi Corazón amante, es que mi pasión no ha concluido: duró toda mi vida mortal y durará mientras haya ingratitudes. Mi pasión del cuerpo fue un descanso para mi pasión del alma".

-¿Fue descanso, Jesús?

"Sí, fue ciertamente un descanso, un alivio, porque mi Corazón se abrasaba en dos amores: en el amor a mi Padre y en el amor a las almas; y descansó cuando con mis padecimientos corporales incendió al mundo con el fuego del Leño de la Cruz santificada con mi contacto. Con mis padecimientos externos, y más aún con los internos, como el desamparo y la desolación, dolores de un Hombre-Dios, que me arrancaron la vida, se reparó a la divina Justicia, se abrieron las puertas del cielo y las

gracias, como lluvia, descendieron sobre las almas. Yo soy el amor y amo las almas hasta la locura y porque amé a los hombres morí por ellos.

“La salvación de las almas es mi más ardiente deseo; es la pasión dominante de mi Corazón; es este Corazón lleno de fuego que se consume en su favor y que las mismas ingratitudes humanas le sirven de combustible.

“Con lo que llevo dicho ya comprenderán, hijos míos, la pasión íntima de mi Corazón; en ella no han concluido ni las espinas, ni los clavos, ni la cruz, porque subsisten los pecados y las ingratitudes.

“Padecí durante mi vida porque veía a través de los siglos pisotear la gracia que tanto me iba a costar adquirir. Y hoy padezco místicamente y lloro sobre muchas almas muertas; amenazadas de perderse.

“Otro secreto más voy a confiarles. No sólo padeció mi alma desamparos y desolaciones en la cruz. También en mi vida, y muy a menudo, sentí el desamparo de mi Padre, no tan sólo en el Huerto de los Olivos cuando su mirada se fijaba en Mí y me veía como al responsable de los pecados del mundo, vestido de ellos. Y estos padecimientos internos, excepto mi Madre y san José nadie los conoció. Y tampoco ha habido en el mundo, hasta hoy, quienes se dediquen especialmente a honrar estos dolores ocultos de mi alma. Esta pasión acerbísima de mi Corazón. Todos ven mi exterior, pero muy pocas almas penetran al fondo de mis dolores. Para esto quiero tener Cruces vivas que mitiguen con sus sacrificios de amor las penas del mío.

“Las llamo Cruces viva porque en la cruz se encontraron el amor y el dolor; y cruces de mi Corazón porque están llamadas especialmente a ser su propiedad. Por tanto. Mi Corazón de fuego las llenará de lo que está lleno: de martirios internos que ofrecerán, a imitación mía, por la salvación de las almas. Este es el destino, el carácter especial de mis hijos: ser víctimas en favor de la Iglesia y de sus hermanos.

“No a todas las almas regalo con los martirios internos de mi Corazón, sino sólo a las que se entregan totalmente a mi voluntad empleando su vida y sus dolores en salvar a las almas.

“Así deben ser mis hijos y Yo les ofrezco regalarles con las purificaciones fecundísimas del desamparo, que las ligue a mi Corazón, centro de sus delicias. No hay en el mundo celo porque no hay amor; casi nadie se sacrifica por otros. Las almas se pierden y mi Sangre se desperdicia en ellas. Si e fuera dado, moriría otra vez para rescatarlas”.

-¡Oh Jesús, qué caridad! Pero no, Tú no morirás ya, sino que moriremos nosotros tus hijos de la cruz que queremos vivir y morir víctimas como Tú, crucificados en bien de los hombres, continuando tu pasión en la tierra.

*Consuélate ya, Corazón divino, que te prometemos continuamente tus dos pasiones, en el cuerpo y en el alma, para lograr contigo infinitas gracias para el mundo. **AMÉN.***

ORACIÓN FINAL

Para todos los días

Gracias, Señor, porque nos has concedido la dicha de estar a tu lado, bien cerca de tu Corazón, todo fuego, para incendiar nuestras vidas. Comunícanoslo, Jesús, para que ardamos en **AMOR** y en el **DOLOR** constantemente. Haz que comprendamos cada vez más nuestro sublime deber de consolarte y santificarnos para salvar muchas almas.

Que estas enseñanzas se graben profundamente en nosotros; para que en todo hagamos sólo tu divina voluntad. Multiplica a los sacerdotes celosos de tu gloria que, como pastores de Tú pueblo lo guíen a la pureza y al sacrificio.

Manda vocaciones de fuego y almas enamoradas de tu cruz. Que crezca tu reinado para que, recibiendo Tú la fe del mundo, te glorifiques en cada corazón. **AMEN**

